



HACIA UN URBANISMO EN CLAVE FEMINISTA

Repensar la ciudad desde
una perspectiva de géneros



HACIA UN URBANISMO EN CLAVE FEMINISTA: Repensar la ciudad desde una perspectiva de géneros

INTRODUCCIÓN

Lic. Rosana Echarri
Presidenta de IDEAL Avellaneda

Desde la Red IDEAL nos interesa trabajar el urbanismo feminista principalmente porque retoma parte de las demandas que surgen de la cuarta ola del movimiento feminista que recupera a **las mujeres como sujeto político**; y entendemos que nos permite plantear la variable de género, en conjunto con las variables de diversidad y ambiente, como vehículo para obtener otra mirada desde donde poder repensar la gestión pública y a partir de ahí, considerar cómo nos organizamos en comunidad en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana (en el aspecto económico, el aspecto social y el aspecto cultural) y así intentar repensarnos a través de esa mirada estratégica de mediano y largo plazo. Nos permite proyectar **ciudades que sean más equitativas, que tiendan a la paridad de género y que visibilicen las condiciones y las calidades de vida, las esencias propias de sus habitantes y sobre todo de las minorías.**

El diseño de nuestras ciudades no es neutro, se enmarca dentro de un proceso histórico, económico y político con sesgo fuertemente patriarcal y capitalista. En el centro de las decisiones sobre el diseño urbano se posicionó la variable económica y, desde ese lugar el "trabajo productivo" que realiza la comunidad se considera por encima o con preeminencia de otro trabajo que también desarrollamos, el reproductivo; las tareas de cuidado de nuestras familias, la gestión de los hogares y también las que nos interesan como esparcimiento o el desarrollo de otras instancias que no tienen que ver estrictamente con nuestra producción económica, pero que la sostienen y la hacen posible.

Es así como, este modelo de ciudad, que se instaló por ejemplo en la Región Metropolitana de Buenos Aires o cerca del Riachuelo hace más de 200 años, está centrada en el desarrollo económico. Los primeros pobladores se instalaron para

generar economía, entonces así fueron pensados también sus caminos, la ubicación de sus edificios y los servicios que prestaba esa centralidad; sus habitantes fueron analizados desde una perspectiva de mano de obra y como tal el diseño de ciudad se orientó a facilitar la circulación y el desarrollo en el marco de la lógica capitalista.

Este diseño de ciudad reproduce las desigualdades de género e invisibiliza las minorías. En términos conceptuales, lo que plantea el urbanismo feminista es **poner en el centro de la escena la vida de las personas, su calidad de vida y las actividades que realizan**. La gestión comunitaria de la vida cotidiana de las personas es considerada desde toda su diversidad: edad, género, condiciones económicas, raza; y a partir de esa singularidad busca ponerlas en el centro de las decisiones de diseño a través de la planificación. Pero esa planificación no debe ser a espaldas de la gente o desde un escritorio, sino en contacto directo con las comunidades. Es acompañando esos procesos endógenos como la ciudad va tomando forma. Hay una ciudad que es material, una ciudad que es física, que se puede medir a través de sus edificios, sus construcciones de cemento, sus bienes y servicios; pero también **existe una ciudad que se construye en tanto trama de relaciones cotidianas**.

El día a día de la vida cotidiana requiere de redes complejas para el desarrollo de nuestras actividades y es necesario que los espacios urbanos puedan apoyar, cuidar, relacionar las actividades que hacemos, tanto si vienen de los espacios reproductivos o productivos. Entonces, la pregunta que deberíamos hacernos es si las ciudades, tal cual hoy están definidas, facilitan la articulación de nuestra trama de actividades de vida cotidiana, si favorecen la cercanía, la diversidad, la vitalidad, la autonomía, representatividad, todas cualidades que resaltamos como “deseables” en el diseño de ciudades que queremos habitar en el futuro.

CAMBIO ES EL NOMBRE DEL FUTURO La experiencia en Lanús

Arq. María Emilia Aristei
Docente e investigadora de UNDAV

En tanto vecina de Lanús, quiero para los barrios de mi ciudad un cambio categórico, no sólo para mejorar la calidad de vida de sus vecinos y vecinas, sino para que puedan vivir dignamente en plena igualdad de derechos. Es por eso que me interesa trabajar sobre tres interrogantes: **¿Qué es el territorio y en qué contexto están insertos nuestros territorios? ¿Qué efecto tiene repensar la ciudad desde una perspectiva feminista y sentarnos a mirar con “lentes violetas”? ¿Qué rol tiene el Estado, en sus distintos niveles, como herramienta de transformación social?**

Frente al primer interrogante, como decía un docente de la materia de Taller de Proyecto Arquitectónico que se estudia en la Universidad Nacional de Avellaneda, una las Universidades del Bicentenario, *“lo que intentamos es generar un pensamiento crítico en los estudiantes y en las estudiantes para que puedan entender y que pueden analizar la complejidad del territorio desde todos sus componentes”* ¿Por qué? Porque entendemos al hábitat como un conjunto de dimensiones, un conjunto de contextos que se superponen y que se relacionan constantemente entre sí. Dentro de esas dimensiones, por ejemplo, tenemos la historia, tenemos la política de los barrios, tenemos la dimensión socioeconómica que cuenta cómo está conformada una estructura de consumo, una estructura de intercambio, cuál es la tasa de empleo, cuál es la ocupación, cómo es la población que habita este lugar, quiénes la habitan, etc. Tenemos también la dimensión espacial que habla de la ocupación del suelo, del uso de ese suelo según la actividad que en él se desarrolla, qué infraestructura tiene, con qué equipamiento urbano cuenta. Están también la dimensión física y la dimensión ambiental que tiene que ver con el clima, con la geografía, si tiene alguna barrera natural o alguna barrera artificial. Y por último hay una dimensión que se suele olvidar pero a la cual nosotras le damos mucha importancia, que es la dimensión simbólica, y que está relacionada con la memoria colectiva del barrio: con las vivencias de quienes lo habitan, con sus personajes y mitos, y que tiene que ver con el sensitivo, con los olores, con los amigos y con los colores de esos lugares. Por eso decimos que **la proyección de un grupo social sobre un espacio es lo que transforma estos**

espacios de vivencia y de producción en lo que llamamos un territorio, y entendemos con territorio como “espacio vivido y una construcción colectiva”.

¿Dónde están insertos nuestros territorios? Lanús, Avellaneda y Quilmes. Podríamos situarnos en lo que conocemos como conurbano bonaerense sur que es un territorio que presenta muchas desigualdades estructurales que van desde la infraestructura básica hasta variables como religión, etnia, identidad sexual, cuestiones socioeconómicas pero en donde además las mujeres y las disidencias muchas veces nos vemos atravesadas por lo que tiene que ver con la cuestión de género. En 2020, en plena pandemia, se publicó un informe desde el Ministerio de Economía, que estuvo a cargo de Mercedes D’Alessandro, que visibilizó que las tareas de cuidado y los quehaceres domésticos son actividades que recaen en las mujeres, son actividades realmente muy feminizadas. Estas tareas representan casi el 16% del PBI. Y es en este punto en donde me pongo esos lentes de color violeta que hablábamos al principio, porque **uno de los ejes fundamentales del urbanismo feminista es que viene a romper con la dicotomía entre lo que es público y lo que es privado, entre lo productivo y lo reproductivo.** Durante muchos años el espacio público fue destinado a los hombres, allí ellos realizaban tareas productivas, remuneradas, actividades de ocio; mientras tanto lo privado, lo doméstico, las actividades no pagas, invisibilizadas y muchas veces desvalorizadas estaban destinadas a las mujeres. Es clave entender que un tipo de actividad no funciona sin el otro, una actividad productiva no se puede llevar adelante sin una actividad reproductiva. Tenemos que entenderlo como un ciclo vital donde una retroalimenta a la otra.

Pensemos en quiénes construyen las ciudades o para quiénes están construidas esas ciudades. Podemos decir que toda planificación urbana parte de un conjunto de presupuestos acerca del habitante urbano que llamamos “habitante urbano típico”, una suerte de maniquí que nos viene a representar a todos, a todas y a todes, algo sumamente inviable porque todas las personas somos distintas. Este ciudadano que está estereotipado, que es un varón, es marido, padre de familia, no tiene ningún tipo de discapacidad, es heterosexual, cuenta con movilidad propia, este hombre vive plenamente en el espacio público porque fue diseñado para él. Mientras tanto, todos los hombres que no encajan en estas categorías, todas las mujeres y disidencias debemos salir a “rebuscárnoslas”. Porque para nosotras, para nosotres,

nuestro lugar es el espacio doméstico donde debemos hacer los quehaceres, cuidar a los niños y adultos y adultas mayores.

Las mujeres debemos ganarnos las calles, porque para nosotras la calle siempre es objeto de disputa, siempre es un lugar de conquistas. Cuando damos las discusiones, cuando luchamos por un derecho, hablamos de tomar las calles. Las tomamos porque salimos a ganarlas, a arrebatarlas a alguien más y ejemplo de esto es la lucha histórica que vienen dando las compañeras y los compañeros en torno a la discusión sobre la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. Se dio un paso importantísimo con la promulgación de la Ley N° 27.610 por la cual nos ganamos el derecho a decidir sobre nuestros propios cuerpos. Nuestro cuerpo, el primer territorio que habitamos, el primer territorio que conocemos, donde empezamos a conocer nuestros deseos y placeres. Somos sujetos y sujetas en constante transformación, en constante aprendizaje, el feminismo no viene a traernos recetas mágicas ni soluciones de la noche de mañana, al contrario, viene a **proponernos repensar las ciudades poniendo la sostenibilidad de la vida cotidiana en el centro de escena.** El problema con esto, no para nosotres. Pero sí para los otros, es que esta nueva forma de pensar la ciudad implica un cambio radical en el sistema de valores en el que vivimos bajo las normas del patriarcado, bajo las normas del capitalismo. **El urbanismo feminista viene a poner en jaque al urbanismo normativo** que todos conocemos, que todos vivimos porque lo habitamos día a día. El urbanismo feminista va en busca de una ciudad cuidadora, una ciudad que nos permita cuidarnos a nosotros y nosotras mismas y cuidar a otros, pero que a la vez nos dé las herramientas para sentirnos cuidados y cuidadas. Propone que los espacios sean adaptables y sean flexibles según las diversidades y las desigualdades de las personas. Una ciudad feminista no premia la autosuficiencia, ni la meritocracia, ni el individualismo; por el contrario, busca colectivizar las tareas, busca crear vidas en comunidad, revitalizar lo existente y migrar hacia una economía social o economía solidaria que reivindique, por sobre todas las cosas, la gestión local con la participación activa de sus vecinos y vecinas.

Sabemos que construir ciudades feministas es un desafío enorme porque supone un cambio total de paradigma, pero nos permitimos repensar las ciudades que queremos porque no estamos conformes con la ciudad que tenemos. No nos es una

ciudad cómoda la que tenemos, y queremos construir ciudades desde el territorio: con los datos que los propios territorios generan, con todas sus dimensiones, con todas sus variables, con todas las personas que allí lo habiten. Que esas ciudades sean integradas, que nos incluyan a todos, a todas y a todes, que sean diversas, que no discriminen por raza, por color o por religión, que sean ciudades plurales, saludables, que sean policéntricas y que generen oportunidades para que todos podamos salir a buscarlas y así poder achicar la brecha de desigualdades. No proponemos demoler ciudades para volver a construirlas de cero, sino **buscar alternativas que nos permitan incorporar esta nueva forma de pensar y de vivir la ciudad donde se incluyan todos los cuerpos y todas las configuraciones familiares, y donde las decisiones individuales pasan a ser decisiones concertadas de una organización colectiva.**

El urbanismo feminista no es una novedad, muchas compañeras y compañeros que vienen dando esta discusión hace ya mucho tiempo, han llevado adelante propuestas integradoras. Resulta interesante estudiarlas y ver en qué forma es posible amplificarlas, de qué manera las podemos precisar y adaptar a otros entornos, y qué podemos proponer como propuesta superadora en nuestros barrios. Y es aquí donde es importante analizar cuál es el rol del Estado en tanto gestor de políticas públicas, cómo una determinada decisión puede aumentar o puede socavar la igualdad de los géneros, y cómo el diseño urbano tiende a minimizar o hasta ignorar el cuidado de la familia. Hay algunas respuestas que se pueden dar con intervenciones micro políticas como pueden ser las mejoras en la iluminación de un corredor, ensanchar una vereda para favorecer la movilidad sustentable o la movilidad saludable, poner en valor espacios abiertos, construir o adecuar la infraestructura urbana necesaria para poder desarrollar las tareas de cuidado, o algo tan simple como es una parada de colectivo con condiciones seguras. Otra forma de dar respuestas es pensar la producción social del hábitat de una manera organizada, de una manera mancomunada, como es posible observar en la experiencia de la Tupac Amaru en Jujuy, donde se pone en práctica una nueva forma de organización dentro de la economía popular.

Se cree que las mujeres no servimos para la obra sino que solo estamos para el papeleo. Cuando llegamos, después de mucho esfuerzo, a hacer el mismo trabajo que nuestros compañeros terminamos ganando un 30% menos que ellos solo por el

hecho de ser mujer. Es tiempo de cortar con esas prácticas, **hay herramientas que desde el Estado se pueden adoptar para poner en valor nuestro trabajo**. Por ejemplo, se puede dar en una licitación de obra pública puntaje extra a aquellas empresas que sean presididas por mujeres, o a aquellas empresas donde se aplique la paridad de género, como lo hace la compañera Mariana Segura, Directora del PRO.ME.BA en la provincia de Buenos Aires, o en el Plan Argentina Hace del Ministerio de Obras Públicas de la Nación. También hay municipios como Mercedes donde funcionan cooperativas de mujeres albañilas que construyen barrios, casas y se organizan entre ellas.

No es fácil, todo intento por mejorar la comunidad urbana va a tener en la vereda de enfrente a quienes quieran seguir sosteniendo este sistema conservador. Pero como dice Ana Falú, arquitecta feminista tucumana, *“tenemos el deber de tomar la teoría y la práctica experimental para consolidar documentos visionarios que inciden en la política”*. La política, la herramienta transformadora de la realidad. Hay ciudades que son esto, que están construidas de esta forma pero sabemos que pueden ser distintas. **Lo que viene a proponer el urbanismo feminista es buscar nuevas maneras de organizarnos en comunidad, tenemos una infinidad de posibilidades, pongámoslas en una agenda y tengamos la responsabilidad de llevar adelante esos cambios**. Néstor Kirchner, en su discurso de asunción ante la Asamblea Legislativa en 2005, dijo que *“cambio es el nombre del futuro”*. El futuro tiene que ser feminista, entre todas, todos y todes construyamos una ciudad inclusiva, diversa y habitable para todos.

VOLVIMOS PARA SER MUJERES La experiencia en Quilmes

Arq. Cecilia Soler

Secretaria de Desarrollo Urbano y Obra Pública del Municipio de Quilmes

El urbanismo feminista se trata de poner en el centro de la cuestión a la vida, teniendo en cuenta sus multiplicidades de formas, sus diversidades y, particularmente, a nosotras las mujeres. Vivimos en un sistema patriarcal y capitalista que reproduce la división sexual del trabajo; el espacio público, hoy y siempre, nos ha sido negado a las mujeres, como un lugar asignado a los varones ¿Por qué? Porque el espacio público está destinado a la producción, al hacer productivo del sistema capitalista. **Lo que aún hoy no se logra comprender es que ese espacio público alberga muchísimas de las tareas de cuidado que las mujeres y las diversidades ejercen, y que sostienen a este sistema de producción también.** En este marco, el urbanismo feminista no es otra cosa que poner en una situación de igualdad el espacio público para todos y para todas.

Si el primer territorio que habitamos es el cuerpo, el segundo territorio que habitamos es sin duda el espacio doméstico, el espacio privado donde siempre se pensó que estaban relegadas las tareas de cuidado. No, **las tareas de cuidado también suceden y construyen ciudad en el espacio público.** El urbanismo feminista pone sobre la mesa del diseño de las políticas urbanas la ponderación de la vida comunitaria, la colaboración entre las vecinas y los vecinos, el apoyo en las tareas de cuidado. Por eso necesitamos que desde los espacios de decisión y gestión de políticas urbanas ponderemos este abordaje.

Durante el año 2020 atravesamos en el Municipio de Quilmes una situación epidemiológicamente muy compleja en el barrio Villa Azul, un barrio que reproduce las estructuras de desigualdad que encontramos frecuentemente en todo el conurbano, en toda el Área Metropolitana de Buenos Aires, y que nosotros y nosotras desde Avellaneda, desde Lanús, y desde Quilmes conocemos perfectamente. Del lado de Avellaneda los vecinos y vecinas vieron cómo se construye una política de ciudad y cómo se lleva a cabo un proceso de urbanización cuando hay un Estado presente y voluntad política; del lado de Quilmes no tuvieron la misma oportunidad. El aislamiento que tuvimos que atravesar fue muy difícil debido justamente a la grandísima

desigualdad en el barrio, sumado a la crisis que nos dejaron los cuatro años de gobierno neoliberal donde los lazos de solidaridad y de comunidad se vieron forzados, se desmembraron. El caso de Villa Azul es emblemático, vimos una comunidad que cumplió con los cuidados y con las tareas de cuidado necesarias para poder estar a salvo y salir de esa situación; y vimos también un Estado presente acompañando a nuestros vecinos y vecinas por la decisión política de nuestra intendenta, de nuestra vicepresidenta y de nuestro presidente, por el acompañamiento de muchísimos funcionarios y funcionarias, es que salimos de esa situación con un proyecto de urbanización. Eso es el urbanismo feminista, poner en lugares de decisión y de gestión a aquellas personas que puedan construir esta perspectiva de género.

Para pensar un Quilmes con perspectiva de género tenemos que analizar cómo hacemos para que nuestros vecinos y nuestras vecinas consoliden su derecho a la ciudad, cómo hacemos para que su movilidad sea de la mejor manera, cómo hacemos para que el espacio público sea lo más amigable posible, cómo hacemos para descentralizar aquellas políticas públicas que se encontraban centralizadas y a las que es muy difícil acceder. Necesitamos construir corredores seguros y consolidar los centros cívicos de los barrios, tareas que desde el Plan de Gobierno comenzamos el año pasado en Quilmes y estamos llevando a cabo; consolidar la conectividad entre el Oeste, la zona más relegada de nuestro distrito, y el Este, lugar donde se encuentran nuestros centros barriales, poder dotarlos de la mejor iluminación, del mejor equipamiento urbano, de las mejores plazas, de los mejores espacios deportivos y de los mejores espacios destinados a las tareas de cuidado.

Y que todos esos espacios les permitan a nuestras compañeras y a nuestras vecinas tener la libertad de elegir qué hacer con nuestras vidas, elegir participar en la vida política, elegir trabajar, elegir estudiar. Cuando se construyen mesas de gestión en los barrios las voces que predominan son muy femeninas, somos las mujeres quienes nos ocupamos por pensar cómo tiene que ser ese espacio público, somos las mujeres las que alzamos la voz para pedir las condiciones necesarias para que se desarrolle nuestra vida, las de los niños, y en ese sentido pusimos también en marcha un plan de ponderación de aquellos espacios públicos, principalmente para que sean inclusivos.

Tenemos en marcha un plan de espacios verdes que contempla aquellos juegos y aquellos equipamientos y los corredores que son necesarios para que cualquiera de nuestros vecinos, vecinas y vecines puedan acceder y se puedan desarrollar. Pusimos en marcha también un Plan de Puentes que viene a poner el ojo en el mismo lugar, en generar las condiciones seguras para cualquier vecino o vecina que los quiera transitar: con la correcta iluminación, con las correctas intervenciones de accesibilidad, me refiero a las rampas, a los espacios amplios, a los espacios seguros para que puedan desarrollar la vida. Y también estamos poniendo el foco en dos espacios muy importantes para el desarrollo de nuestras políticas de género. En articulación con la Secretaría de Mujeres y Diversidades, estamos proyectando un Centro Integral de Atención a las Mujeres y Diversidades, que va a articular con el Poder Judicial y con la Comisaría de la Mujer local, justamente para descentralizar estas atenciones, estas políticas públicas y que sea más sencilla la accesibilidad. Y también estamos proyectando el Centro de Atención Integral de Mujeres y Diversidades Isabel Pallamay en el oeste de nuestro distrito, un lugar de recreación, de ocio, y de fomento de la educación popular con perspectiva de género.

Pensar un urbanismo feminista la verdad que es algo muy sencillo, parece un concepto muy complejo pero no es más que poner la perspectiva feminista, y peronista, porque el peronismo es profundamente igualador de derechos, en el lugar de la toma de decisiones; y en ese sentido el espacio que pudimos construir desde IDEAL es fundamental. Celebro este espacio que para muchos de nosotros es formador y sobre todo formador de compañeros y de compañeras que luego estarán en los lugares de decisión y en los lugares de militancia que se precisen. En Quilmes tenemos la primera intendenta mujer, una intendenta que es feminista, que es peronista, y que ha puesto esta perspectiva en su Plan de Gobierno. Entonces **“volvimos para ser mejores” pero “volvimos para ser mujeres” también.**

CONSTRUIR CIUDAD La experiencia en Avellaneda

Magdalena Sierra

Jefa de Gabinete del Municipio de Avellaneda

Empecé a trabajar en el Municipio de Avellaneda a los 26 años y hoy, a mis 54, he pasado por muchas épocas. Épocas muy tristes políticamente donde nuestro pueblo sufrió y mucho, y épocas fabulosas; la ciudad y su gente siempre dio muestras de estos procesos. Cuando me sumé en el año 93' a la Secretaría de Obras Públicas, junto a Jorge Ferraresi formamos un equipo donde eran casi todos varones, y no nos fue fácil como mujeres desafiar esta cuestión patriarcal que tienen nuestras profesiones, y más el urbanismo. Pero por el otro lado, teníamos compañeros profundamente peronistas que creían en la igualdad de oportunidades y en el derecho que tienen todos los habitantes a las ciudades.

Me interesa ahondar en un desarrollo de ciudad que, allá lejos y hace tiempo, llamábamos urbanismo popular. Hoy por hoy, miles de mujeres nos sentimos conmovidas y movilizadas por el feminismo popular, este feminismo peronista que abraza la idea de la construcción de una ciudad para todos y todas. **Para poder trabajar en una ciudad es fundamental conocerla, habitarla, no es posible planificar desde un escritorio, debemos escuchar a nuestros vecinos y vecinas, y el primer paso en esta tarea es formar un diagnóstico.** En el caso de Avellaneda observamos que era una ciudad con un tejido mixto, en esa época las cuestiones ambientales no estaban en agenda aún, por eso en una misma cuadra encontrábamos una casa, un taller, una fábrica. Avellaneda era una ciudad a espaldas de sus cursos de agua, sin espacio público accesible para los vecinos y vecinas. Al igual que la mayoría de las ciudades del conurbano, teníamos un enorme problema en relación a la cuestión habitacional, agua corriente y cloacas que solo existían en las zonas céntricas. Las sudestadas nos azotan constantemente y nuestros vecinos y vecinas más vulnerables, cada tanto, quedaban debajo del agua.

Frente a todos estos problemas tuvimos que establecer un orden de prioridades. Comenzamos a trabajar con estas variables planificando a corto, mediano y largo plazo, verificando a cada paso las acciones que implementamos con la comunidad: si los vecinos no pueden apropiarse del espacio, es porque el diagnóstico

o la estrategia que adoptamos es incorrecta. Durante los años 90' neoliberales llegaron al municipio los grandes centros comerciales, vinieron a cambiar la lógica de consumo establecida en detrimento de los corredores comerciales de nuestros barrios. Un claro ejemplo de lo que es el urbanismo popular feminista fue, en ese momento, comprender que para una vecina o vecino de Wilde realizar sus compras en el Shopping implicaba pensar en distintas opciones de desplazamiento. Desde la gestión, en ese contexto, lo único que pudimos rescatar como positivo fue exigirle a cada gran instalación la realización de inversiones estructurales que resolvieran la problemática, por ejemplo, de inundaciones en barrios como Gerli. Así se logró invertir en pavimento, cloacas y agua corriente.

Y en el año 2003 llegó Néstor, llegó a transformarlo todo. Veníamos de años muy difíciles y si en ese momento alguien nos hubiese contado lo que iba a pasar, no lo hubiésemos creído. **Néstor y Cristina nos cambiaron la vida a los militantes, y a las arquitectas y a todas aquellas personas que pensamos la ciudad nos animó a hacerlo de una forma distinta.** Es significativa la forma en que la política influye en la toma de decisiones, si hoy los vecinos y vecinas de Avellaneda logramos habitar y tener el vínculo que tenemos con la ciudad es gracias al trabajo que tanto el Estado Nacional, Provincial como Municipal vienen desarrollando desde hace años. Y en este punto es importante destacar el rol fundamental que cumplen los Municipios, dada la cercanía que tienen con los vecinos y vecinas de nuestros barrios. Toda política pública desarrollada por un gobierno nacional es finalmente ejecutada en los municipios, y es en ese punto en el cual realmente se transforma la calidad de vida de las personas.

Retomemos el ejemplo del barrio Villa Azul; a partir de 2003 la gestión de Jorge Ferraresi tomó la decisión política de avanzar, junto a un equipo de profesionales interdisciplinario, en el proyecto de urbanización de los barrios más vulnerables de Avellaneda. Nuestra ciudad se encuentra al lado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, somos el primer cordón del conurbano pero con la particularidad de que no tenemos demasiada disponibilidad de tierra, es por eso que debimos emprender estrategias diversas para paliar la problemática de vivienda en Avellaneda. Para el año 2015 el 85% del barrio Villa Azul ya estaba urbanizado, y fue muy doloroso ver cómo en el Municipio de Quilmes no se aplicaba la misma lógica. **La urbanización es**

definitivamente una decisión política, no solo es una cuestión de vivienda, la ciudad se debe pensar en conjunto: son las viviendas, es el equipamiento, son los espacios de esparcimiento y los dedicados a las tareas de cuidado. En Avellaneda elegimos avanzar en ese sentido y desde el Estado Municipal tenemos una red de 39 jardines y 16 jardines maternos de doble jornada. También elegimos trabajar con nuestros clubes de barrio, el lugar que contiene a nuestros pibes y nuestras pibas, clubes que estaban destruidos y hoy podemos decir que ya recuperamos y pusimos en condiciones a casi 110 de ellos. Trabajamos con sus Comisiones Directivas para repensarnos más allá del fútbol, porque queríamos espacios donde las mujeres también puedan realizar actividades; y hoy estamos en pleno debate para incorporar un cupo de mujeres en esas comisiones.

Está a las claras que la ciudad se construye entre todas, todos y todes, no debemos pensarla solo los arquitectos o ingenieros, es necesario que intervengan todas las áreas de un Municipio y, por supuesto, la participación activa de los vecinos y las vecinas. Una ciudad tiene que ser flexible para incorporar los temas que la agenda nos demanda, **el mejor rol del Estado es la escucha atenta para poder tomar mejores decisiones**; ya que en definitiva estamos, ni más ni menos, hablando de construir una ciudad digna para todos, todas y todes.

Este documento se elaboró en el marco del Conversatorio "Hacia un urbanismo en clave feminista: repesar la ciudad desde una perspectiva de géneros", que tuvo lugar el día 15 de febrero de 2021 y fue desarrollado por IDEAL Avellaneda en articulación con IDEAL Quilmes e IDEAL Lanús. El encuentro completo se encuentra disponible en www.idealavellaneda.com.ar